Calaverita del día de muertos

En el Día de Muertos, Patricia partió,
Con velas encendidas, al más allá voló.
Azuri y Adrián, con tristeza en su interior,
Guardan recuerdos, en el altar de su amor.

En la ofrenda, las flores de cempasúchil brillan,
Los recuerdos de Patricia en sus corazones viven.
El aroma a pan de muerto y comida tradicional,
Llena el ambiente en esta festividad tan especial.

A la luz de las velas, en la noche serena,
Se evocan momentos con Patricia, la buena amiga.
El Día de Muertos, una conexión sin fin,
Entre los vivos y aquellos que ya no están aquí.

Quienes ya no están, pero siguen en el misterio.

En el Día de Muertos, la ofrenda se erige,
Con flores de cempasúchil y velas que brillan.
Recordamos a quienes partieron, mas no se extinguieron,
Sus almas vuelven, en la noche se unen.

Calacas y calaveras, con su humor y color,
Bailan en la brisa, nos llenan de amor.
En el altar, pan de muerto y comida abundan,
Los seres queridos en la memoria se hunden.

Es una celebración de vida y de muerte,
Un lazo profundo que nunca se pierde.
El Día de Muertos, en México arraigado,
Es un tributo a aquellos que han viajado.

Bajo el cielo estrellado, en la quietud de la noche,
Los recuerdos y risas vuelven a reproducirse.
El Día de Muertos, un tributo sincero,
A quienes ya no están, pero siguen en el misterio.